

Balance de los cultivos hortícolas en 1997

En general han registrado un aumento productivo

Para los productos hortícolas, el ejercicio agrario de 1997 ha sido bueno en líneas generales, aunque en algunas zonas se hayan acusado puntualmente las inclemencias climatológicas. A pesar de esto, la tónica general ha sido un aumento de la productividad.

En una primera aproximación, cabe destacar el aumento productivo registrado en especies como sandía, melón, fresa, coliflores, ajos y judías verdes. Se han mantenido en niveles similares a los registrados en 1996 los pimientos, las alcachofas y los guisantes verdes, y han visto descender sus cosechas el tomate, los espárragos, las cebollas y las habas verdes.

Espárragos

Desde el punto de vista productivo, la cosecha de espárragos ha resultado algo corta, al situarse sobre las 73.700 t, que representan un 5,6% menos que en 1996 e igualan los registros de 1995.

De este volumen total, las aportaciones más representativas corres-

ponden a la provincia de Cáceres, con 14.600 t, Navarra, con 12.000 y Sevilla, con 11.000 t de espárragos.

Al margen de estos resultados, hay que decir que la actualidad del sector está ligada a las masivas importaciones que se vienen realizando desde países terceros, y que han originado una profunda crisis en los últimos años.

Unas importaciones que en este ejercicio de 1997 podrían haber alcanzado las 42.000 t de espárragos (procedentes de China y Perú, fundamentalmente), lo que significaría más de la mitad de la producción española.

Dentro de 1997, la Unión Europea decidió aprobar un Reglamento que regulase las medidas específicas aplicables al sector del espárrago transformado, en un intento de mejorar la competitividad de este producto. En concreto se acordó una ayuda a tanto alzado de 500 ecus/ha (82.785 ptas.) para un máximo de 9.000 ha en el conjunto de la UE, y durante un período de tres años.

Aunque la medida fue calificada de «insuficiente» por parte de los agricultores, dado que sólo en España se superan las 20.000 ha de cultivo, lo cierto es que las ayudas tuvieron buena acogida.

Ahora sólo falta que se ponga el freno a las importaciones de esos terceros países, algo que se nos antoja



difícil, dados los bajos precios con que llegan estos productos hortícolas a los mercados europeos.

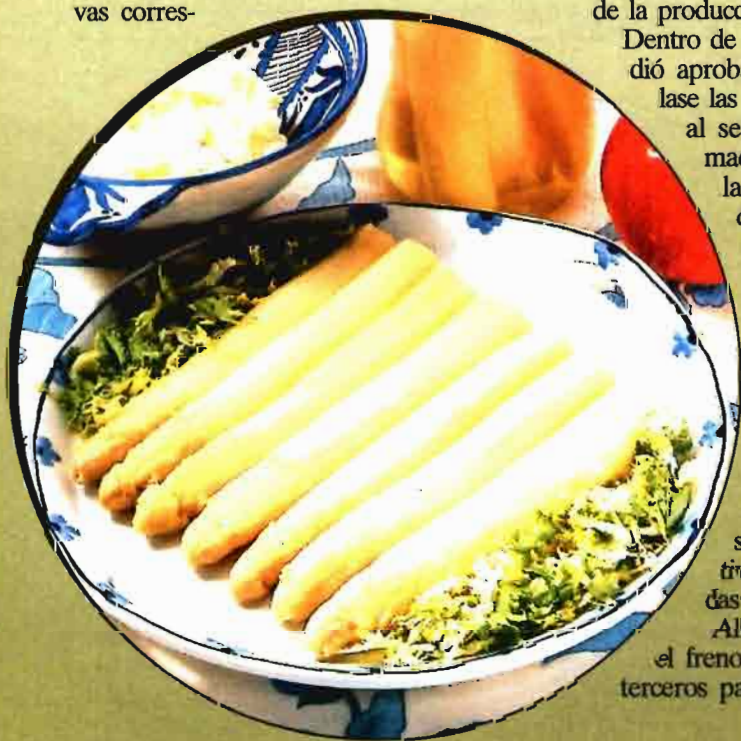
La fresa pierde competitividad

Durante las tres últimas campañas, las superficies dedicadas al cultivo de la fresa han descendido ligeramente. De cara a 1997, se ocuparon unas extensiones de 7.926 ha, lo que significó una caída del 1,8% respecto a la campaña precedente.

De este marco de plantación, un 84,5% correspondió a la Comunidad de Andalucía, que tiene en la provincia de Huelva a la mayor especialista, con un 83,2% de la superficie total que se cultiva en España.

Aunque los temporales y las inundaciones tuvieron unos efectos negativos sobre este producto, al final se consiguió una cosecha de 262.600 t, lo que equivale a un incremento del 51,2% respecto a los resultados logrados en 1996.

La distribución de esta cosecha de fresas y fresón, a nivel regional, quedó de la siguiente manera:



Producción de la fresa 1997

CC.AA.	Toneladas
Andalucía	234.500
Cataluña	13.100
Galicia	6.800
C. Valenciana	3.200
Baleares	3.000
Otras regiones	2.000

ESPAÑA 262.600

Aunque la campaña pueda considerarse aceptable en términos de producción, en el sector fresero español reina la intranquilidad, motivada por una alarmante pérdida de competitividad del producto en los mercados internacionales.

Este descenso de la competitividad se debe al incremento progresivo de los costes de producción, además de una depreciación del producto en los mercados internacionales, y de la presión comercial que ejercen las mercancías procedentes de países como Marruecos, Túnez y Polonia.

Según un reciente informe de la Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía, los orígenes de esta situación hay que buscarlos en la excesiva producción y concentración de la oferta, los elevados costes de mano de obra (sólo en la actividad de campo, Huelva moviliza cada campaña cerca de 4 millones de jornales) y la escasa vertebación de las estructuras comerciales.

En este plano comercial resulta chocante que mientras las producciones han ido en aumento, las cotizaciones de las fresas en los mercados exteriores se han hundido.

Este comportamiento parece justificarse por la excesiva concentración de la oferta en los meses de marzo y abril, además de un empleo excesivo de la variedad «oso grande», que si bien depara elevados rendimientos, en cuanto a calidad deja mucho que desear.

Para corregir estas deficiencias el sector fresero debe imponerse unas reglas, basadas sobre todo en la «autorregulación» y la «autodisciplina», apostando por una limitación de las superficies de cultivo y por la adopción de otras variedades («Camarrosa, por ejemplo) menos productivas, pero de más calidad y mayor valor comercial.

En el aspecto agronómico, otra amenaza se cierne sobre los freseros: la necesidad de ir sustituyendo de forma escalonada el bromuro de metilo, un pesticida que se utiliza masivamente para la desinfección de suelos y que tiene efectos perniciosos para la

capa de ozono, además de contaminar los acuíferos.

Concentración en la flor cortada

Como en campañas precedentes, el sector español de la horticultura ornamental se ha visto acosado por problemas internos de tipo estructural y por inconvenientes de tipo comercial, que han acabado por restar competitividad a nuestros productos.

En el plano interior, las dificultades siguen estribando en la excesiva atomización de las producciones y en el hecho de que muchos agricultores comercialicen directamente sus propias cosechas.

En el ámbito exterior, los problemas obedecen a la mayor competitividad de las mercancías de terceros países (Colombia, Kenia, Zimbawe, etc), que no sólo están desplazando las flores y plantas ornamentales españolas del mercado internacional, sino que van incrementando su presencia en nuestro propio mercado interior.

Aún cuando todavía faltan datos definitivos para hacer un balance de producciones y de ventas, puede calcularse que la cosecha de flores de 1997 rondará los 270



millones de docenas, de las que 180 corresponderán a los claveles, 40 a las rosas y los 50 millones de docenas restantes, a otras flores (gladiolos, crisantemos, etc)

Buena cosecha de melón

La producción de melones en la presente campaña ha sido ligeramente inferior a la de 1996, a pesar de lo cual se ha conseguido un magnífico registro, que además se ha visto sobradamente recompensado por unos precios elevados.

La superficie cultivada de 43.641 ha resultó un 2% más baja que en la campaña precedente. De este registro, 14.050 ha se ocuparon en Castilla-La Mancha y 12.589 en Andalucía, siendo igualmente importantes las plantaciones de Murcia, Extremadura y la Comunidad Valenciana.

En línea con los pequeños descensos observados en las superficies, las producciones de melones alcanzaron las 938.000 t, que suponen una caída del 3% en relación a las 967.000 t recolectadas en 1996.

El melón recolectado se distribuye de la siguiente manera:

Andalucía	340.700 t
Castilla-La Mancha	198.300 t
Murcia	177.900 t
Extremadura	81.500 t
C. Valenciana	54.800 t
Madrid	30.000 t
Baleares	26.000 t
Otras regiones	28.800 t

ESPAÑA 938.000 t

A pesar de los buenos resultados económicos de esta campaña, en el sector del melón existe una cierta desconfianza por el hecho de que a un 80% de la cosecha se la de salida a través de operadores e intermediarios, lo que ocasiona una elevada concentración de la oferta y una caída de los precios. ■

